

## Secret Mileven by Jamouis

**Category:** Stranger Things, 2016

**Genre:** Romance, Sci-Fi

**Language:** Spanish

**Characters:** Eleven/Jane H., Mike W., Nancy W., Will B.

**Status:** In-Progress

**Published:** 2019-07-09 21:24:03

**Updated:** 2019-07-30 19:27:36

**Packaged:** 2019-12-12 16:53:19

**Rating:** M

**Chapters:** 3

**Words:** 5,549

**Publisher:** [www.fanfiction.net](http://www.fanfiction.net)

**Summary:** Mike y El sienten deseos de experimentar por primera vez el sexo a sus dieciséis años. Ambos se verán envueltos en situaciones incómodas y problemas que pondrán en juego su relación. Deberán aprender a ser responsables si quieren que las cosas funcionen y por supuesto, mantener todo en secreto. (Version original del Fic publicado en Wattpad por "Jamlouis", o sea mi otra cuenta)

## 1. A la medianoche

El reloj dio la media noche,afuera no había ni un alma y el único sonido que lograba apreciarse eran las hojas de los árboles que se agitaban con la brisa. Había sido un día caluroso,sin embargo durante esa noche la temperatura había decaído de una forma impresionante. La familia Wheeler dormía desde hace dos horas,a excepción de Mike Wheeler,quien permanecía aún despierto con su novia entre sus brazos largos. El había estado ahí desde las siete. Su padre le dejó quedarse en casa de Mike aunque no le agradara mucho la idea que ella durmiese en la misma habitación que el chico. Bueno,después de todo eran novios.

—¿Mike?

El chico no se había dormido aún. Permanecía los ojos abiertos,admirando el cabello de El y escuchando su suave respiración.

—¿Sí,El? —dijo éste tranquilo.

La joven de dieciséis se sentó en el colchón. Se mordió los labios pensando en lo que diría a continuación,se acomodó unos mechones de cabello detrás de las orejas y hablo:

—¿Podemos intentarlo? —preguntó con un dejo ansioso en su voz. Sus mejillas se tiñeron carmín de solo imaginar el acto en su mente como en las películas —. Hacerlo,ya sabes.

Mike paradero exageradamente. Una sonrisa nerviosa aprecio en su rostro y pudo jurar que de no haber estado acostado habría perdido el equilibrio. La chica más dulce de todo Hawkins y tal vez del mundo le estaba pidiendo tener sexo. ¡¿Que debería contestar?! Pensaba Mike ya sintiendo como las manos le empezaban a sudar.

—¿T-Te refieres a...¿sexo? —inquirió Mike también sentándose. Se sintió idiota,fue algo muy estúpido e innecesario de preguntar.

«¡Que otra cosa si no,subnormal! ¡Es obvio que te está hablando de tener sexo,Michael Wheeler! » se gritaba a sí mismo en su

mente, deseando que cualquier pensamiento obsceno desapareciera. Pero era imposible. Se imaginó a sí mismo sobre El, ella gimiendo su nombre y él embistiéndola una y otra vez.

—Hace tiempo hablamos de que podríamos hacerlo —le recordó—. Desde que conozco lo que significa he querido intentarlo. Max me contó que dolía. Pero eso no importa, quiero hacerlo, Mike. Quiero que tú me hagas el amor.

Mike no dijo nada —o al menos eso aparentaba, porque su boca parecía haber sido sellada—, la tomó de las manos y la miró directo a esos ojos miel que lo habían enamorado desde la primera vez.

«No seas idiota, Mike. ¡No te quedes callado y di algo de una puta vez, cabeza de alcorcho!» gritó él en su mente.

—Y-yo... bueno, ¿Estas segura de que quieres? No voy a obligarte a nada, El. Y sí, duele, hasta donde yo se — Afirmó el muchacho. Su voz desafinaba y temblaba —. S-Si Hopper se llega a enterar seré carne picada, hablo en serio, nadie debe enterarse de esto. Ni los chicos.

Los labios de la chica callaron sus palabras en un beso casi desesperado. Sus manos recorrieron el pecho de los cabellos oscuros hasta su cuello. Él no podía negarse ante aquellos suaves y carnosos labios que tanto adoraba, por lo tanto le siguió el ritmo. Sus palmas grandes viajaron desde la cintura hasta los muslos de ella, acariciando por arriba de la tela de su pijama (aunque pronto estos desaparecerían). Mike sabía que nadie podía enterarse de lo que harían esa noche, El era mucho de comentar lo que hacía en el día y si llegaba a revelar semejante cosa..., Mike tendría una lápida preparada en el cementerio junto a un ataúd.

—Mierda, El ... —pronunció Mike una vez separados—. No te das una idea de cuanto te amo.

—Yo también te amo, Mike, y ve sabiendo que no se lo diré a nadie.

—¿Promesa? —

—Promesa. —afirmó El.

Ambos adolescentes volvieron a besarse, esta vez con mucha más

pasión y urgencia, creando una atmósfera húmeda entre ellos. Él pronto se halló incómodo, ya que su pene era prominente en sus pantalones. Quería liberarse de ellos lo más rápido posible. Sin embargo, recordó algo muy importante, algo que se lo dijeron miles de veces en clases de sexualidad —que fueron sólo dos clases que la mayoría desaprovechó por el tabú con el que crecieron —, y hasta su propia hermana Nancy —Quien ya tenía bastante experiencia —, por supuesto, le faltaba el jodido condón. A este punto la chica estaba bajo sus brazos esperando el siguiente movimiento de su amado. Mike no quería que la primera vez vez de El terminará en algo que no habían querido. Como en un embarazo no deseado y eso era una responsabilidad gigantesca para dos jóvenes de dieciséis años.

—El..., yo no tengo un condón...—admitió temeroso.

Por un segundo creyó que la chica telequinética lo mandaría volar contra la pared. Aunque no fue así, por supuesto. Eso sí, en su rostro sonrojado se vio reflejada la desilusión.

—En ese caso no te preocupes, Mike pero...— acababa de sentir como la erección del chico se clavaba en su estómago —, ¿Ese es tu...

—¿Eh? ¡Ah! Sí, ese es mi...pene. —Dijo él, sintiéndose avergonzado, sucio y estúpido. —Lo siento El, no puedo evitarlo.

Es normal se repitió en su mente. Solo algo que ocurre involuntariamente.

Un fuerte sentimiento de culpa lo invadió, todo por no tener un puto condón al alcance. No podría darle a Eleven lo que tanto había estado pidiendo. No podía simplemente quedarse de brazos cruzados. Debía hacer algo.

—¿Y si intentamos otra cosa? —propusó Mike ahora con una leve sonrisa —. No será lo mismo, obviamente.

Eleven no lo dudo ni un segundo más y asintió.

—De acuerdo, bueno creo... —Mike no terminó de formular las palabras cuando observó cómo El se quitaba los pantalones, dejándole a Wheeler ver sus bragas, luego siguió con su camiseta a rayas naranja

y verde.

—¿Que hay de ti, Mike? —preguntó El ansiosa—. ¿No vas a quitarte la ropa?

—¿Eh? ¡Si! Digo...por supuesto, amor — reaccionó Mike saliendo de su trance. Ver como su novia se quitaba la ropa lo había hecho endurecer aún más.

El observo con una sonrisa como su novio dejaba a un lado la camiseta polo azul, los vaqueros y por último pero no menos importante, los bóxers, que dejaron cien por ciento expuesto a Mike. Los ojos de Eleven brillaron como si acabara de ver la caja de Eggo Waffles más grande del mundo. Se le hizo extraordinario, curioso, llamativo. Nunca había visto un pene—excepción de libros de anatomía humana—, quería tocarlo, pero no sabía si a Mike le gustaría. El miembro de Mike media poco más de cuatro pulgadas, pero ahora llegaba casi hasta las seis.

—Creo que es un poco injusto que tú estés completamente desnudo y yo no — manifestó volviendo a ver a su novio.

Cuando El se desprendió el sostén Mike quedo boquiabierto. Le fue difícil resistir la tentación de empezar a masturbarse mientras veía como la bella adolescente se terminaba de desnudar. Sus pechos no eran muy grandes, más bien de un tamaño regular. Pero a Mike no le importaba en lo absoluto como se viera sus pechos o resto de su cuerpo. Él la amaba tal y como era.

—Se que no son como la de las demás chicas, ellas siempre van presumiendo sus tetas —dijo El un poco desanimada—. ¿Sigo siendo linda?

—Dios mío, El —musitó Mike sonriendo — ¡Por supuesto que sí! Siempre lo fuiste ¿no te has dado cuenta aún? Eres bellísima. ¿Crees que me interesa como te veas? No, no me importa, porque yo te amo Jane Hopper.

Eleven juraría que se pondría a llorar ahí mismo de la felicidad, pero no lo hizo. Simplemente plantó un corto beso en aquellos labios que le pertenecían solo a ella.

—¿Mike? Quiero que hagas algo.

—Lo que sea,El.

El se recostó en el colchón, contenta y deseosa de saber lo diría a continuación a la vez que procedía a tocarse a sí misma. Esto provocó que las hormonas de Mike saltaran enloquecidas.

—Puedes quitármela, Mike — insinuó moviendo sus dedos sobre la tela de la misma.

Mike obedeció casi sin poder creerlo y en cuanto dejó las bragas de El a un lado ella, ni corta ni perezosa, El separó las piernas dándole a Mike una buena vista de su sexo.

Él se inclinó sobre Eleven y comenzó a besarla, invadió la boca de la chica, pronto sus lenguas comenzaron a remolinar entre sí, creando sonidos descuidados que incrementaron la excitación de la joven pareja. Pronto la boca de Mike fue a parar hasta el cuello de El, donde dejó un largo rastro de besos y conforme iba bajando su mano se movió entre los muslos desnudos de la chica. Ella suspiró una vez que los labios del muchacho se detuvieron en sus pechos, más específicamente en sus pezones. Mike chupó con cuidado uno de ellos, aplicando leves mordiscos que hicieron temblar a El.

Se movió más abajo, besando su estómago, su cintura, sus muslos internos y ahí se detuvo. Estaba indeciso si era correcto seguir sin el consentimiento de El. ¿Tendré que seguir adelante? ¿Y si no le gusta? Pensaba Mike, no haría algo que hiciera sentir a El incómoda.

—¿El? ¿Está bien si sigo? Tal vez no te guste lo que estoy a punto de hacer — le advirtió él.

—Hazlo, Mike, pero ¿Que harás exactamente?

Eleven dio un pequeño grito cuando sintió la lengua de Mike en su sexo, agitando su lengua caliente y húmeda contra su clitoris. Era la sensación más increíble que había experimentado en toda su vida. El pensó que era mucho mejor que usar sus dedos. Mike chupó y lamió vigorosamente mientras oía a su novia gemir su nombre, tal y como lo hacía en sus sueños húmedos. Con una mano comenzó a tocar su falo

adolorido y pulsante.

—¡No te detengas, Mike! —suplicó El agarrando los cabellos suaves del chico, empujando su cabeza más profundo—. ¡Oh Dios mío, Mike, Mike!

Wheeler enterró su lengua en ella, probando el dulce sabor de sus jugos, decidió a llevarla hasta el límite, tanto como ella lo estaba haciendo con él. Su nariz se movió en su punto sensible ocasionando que ella gritara. En ese momento no recordó que los padres de Mike y su hermanita dormían. No podía evitarlo, estaba a punto de llegar a su tan esperado climax.

Mike remplazo su lengua por dos de sus dedos, que con mucha facilidad se introdujeron en ella. Los movió velozmente en su interior, metiéndolos y sacándolos constantemente. Él tampoco iba a resistir mucho más, podía sentir como las oleadas de placer se apoderaban de su cuerpo.

—¡Mike, mierda, yo me voy a ...¡MIKE! —clamó la castaña arqueando la espalda.

Su respiración se hizo más acelerada, su vientre se contrajo y entonces su orgasmo estalló. Varios objetos en el cuarto de Mike comenzaron a me levitar varios metros en el aire, y no solo la lámpara de la mesita de luz comenzó a parpadear sino las luces de toda la casa. Mike acabó luego de un largo gruñido, aún teniendo sus dedos dentro de ella, cubiertos por los jugos y pegajosos. Él acababa de manchar sus propias sábanas, pero se daría cuenta de ello al día siguiente.

Luego de unos segundos todo volvió a la normalidad. Las cosas ya no flotaban y las luces no se prendían ni apagaban. Había sido el orgasmo más poderoso que Eleven hubiese tenido. Ambos estaban colorados y sudorosos, viéndose el uno al otro satisfechos. Mike se desplomó sobre El, abrazándola. No fue exactamente sexo como Dios manda, sin embargo fue una de las mejores cosas.

—Santa madre, El, eso fue...

—Alucinante —concluyó Eleven.

—Sí, eso mismo, alucinante —repitió Mike besándola en la frente—. Se que no fue sexo, pero prometo que estaré preparado para la próxima.

— Está bien, Mike. Aún así se sintió genial, no puedo a esperar a tener sexo de verdad.

Finalmente se quedaron dormidos después de unos minutos. No se habían preocupado por el ruido que hicieron y de hecho la hermana de Mike, Holly, sí los oyó pero no comprendió nada de lo que sucedió.



## 2. Los amigos no mienten

**¡Contenido Smut! Si este tipo de escritura no es de tu agrado simplemente no lo leas, estas advertida/o**

Al cabo de unos días de lo acontecido, Mike había pasado por la farmacia más cercana, esta era una de las pocas en Hawkins y seguramente a la que más frecuentaba la gente. Comprar condones fue una tarea difícil, no sólo porque habían personas a su alrededor, sino porque el dueño de ésta lo conocía tanto a él como a su familia. Todo sea por precaución pensaba Mike de camino a casa de El.

Hace un año y medio Jim Hopper y Joyce Byers se habían casado, volviendo a Will y Jonathan hermanos de El. Y Will, bueno, sé podría decir que se había vuelto un hermano muy protector.

Montado en su bicicleta recordó el momento incómodo que se produjo en el desayuno el otro día, más específicamente la mañana después de que El y Mike durmieran juntos. Holly los interrogó, buscando una respuesta a aquellos extraños sonidos que la despertaron a medianoche.

—¿Que era ese ruido que venía de tu habitación, Mike? —Preguntó Holly.

Mike y El de miraron entre sí con los ojos grandes, sin saber que responderle a la niña de apenas seis años. Karen Wheeler frunció el entrecejo.

—¿Que escuchaste, cariño? — preguntó Karen viendo de reojo a la joven pareja, quienes se hicieron los desentendidos.

—Eran como quejidos ¿se dice así? No lo sé, pero eran muy altos y al principio me dieron miedo. Salí al pasillo y fui hasta el cuarto de Mike y ahí me detuve. Iba abrir la puerta pero me fui corriendo porque los quejidos eran más fuertes que antes.

Si había un momento para que un Demogorgon se apareciera y se los llevara al Upside Down, ese era el indicado. Los rostros tanto de Mike

como de El eran de un rojo intenso,daba risa lo nerviosos que estaban.

—Quizás solo fue tu imaginación,Holly. O un sueño —Dijo Mike volviendo a su desayuno,intentando ocultar su rostro carmín —. No es bueno comer muchos dulces antes de ir a dormir ¿lo sabias?

—¡Estoy segura que no lo era! —afirmó la niña rubia —Algo me dice que eran ustedes.

—Creo que Mike tiene razón,Holly —dijo El volviéndose hacia Mike y luego a la niña —. Debió ser solo un sueño,nada de que preocuparse.

Mike aún seguía sorprendido de que su madre no fuera a hablarle como tanto temía. Ni siquiera su padre. Bueno,Ted Wheeler era un holgazán y nunca se sentaría a platicar de sexo con su hijo,porque eso implicaría perderse sus programas preferidos. Ted siempre había sido un mal padre y Mike lo sabía muy bien. Cuando era un niño lo obligaba a ir con él a partidos de Béisbol o Fútbol americano,sólo para que se interesara en el deporte y dejara de ser un friki.

«Vaya padre que tienes,Mike Wheeler...»pensó Mike.

Se bajo de la bicicleta una vez llegó a casa de El. La camioneta de Hopper no estaba y tampoco el auto de Joyce,sin embargo Will estaba sentado en el porche con un cuaderno,lápiz y goma. Estaba muy concentrado como para darse cuenta de que su mejor amigo estaba ahí viéndolo.

—¡Eh! ¡Byers! —lo llamó Mike dejando la bicicleta en el suelo.

Will se estremeció emitiendo un pequeño grito,el cuaderno se le cayó de las manos al igual que el lápiz.

—¡Hijo de puta! —expresó Will volviéndose hacia Mike —.¿Era necesario? ¿No es más fácil simplemente acercarse y decir «hola» como una persona civilizada?

—Está bien,lo siento,Will —se disculpó Mike riendo yendo hasta el muchacho —. ¿Que hacías?

— Bueno, no se si recordarás lo que te comenté hace dos semanas...— dijo levantando el lápiz y el cuaderno —, ya sabes, estaba pensando en crear algo ¿sabes a qué me refiero?

—¿El cómic? —dudó Mike frunciendo el ceño.

El castaño asintió.

—He pensando en la historia pero muchas de las que se me vinieron a la mente son muy cliché. Me estuve rompiendo la cabeza tratando de hallar algo que nadie haya usado, ¡y que crees! La respuesta siempre estuvo frente a mis ojos, Mike. A puesto que nadie creería todo lo que hemos tenido que vivir, ¿entiendes a donde voy?

Mike proceso toda esa información y finalmente descifró lo que quería decir Will. El chico tenía planeado plasmar todo lo que habían vivido, como el Upside Down, el demogorgon y también aquello que ocurrió en el verano de 1985 y al año siguiente. Todo eso en un cómic y nadie creería que en verdad paso ya que suena muy loco e ilógico.

—Mierda, Will..., ¡esa es una idea estupenda! —elogió Mike dándole palmaditas en el hombro —. ¿Y la publicarás o algo?

—Bueno, eso ya lo veré. Me llevará un buen tiempo terminarla. Apenas si estoy haciendo los bocetos de las viñetas. Será muy difícil.

—Siempre dices lo mismo y te sale como los dioses, Byers —mencionó Mike rodando los ojos.

—Eh... ¡Ah! Claro, El te espera adentro Mike, debe estar en su cuarto — dijo Will cambiando de tema. Se volvió a sentar en la banca con la intención de continuar con su inspiración —. Pero por favor, por lo que más quieras. Si Llego a verlos haciendo algo raro, y ya sabes a qué me refiero, Wheeler, no dudaré en romperte la cara. Más te vale que no la obligues a hacer nada que no quiera.

Mike sonrió burlonamente.

—¡Vamos, hombre! No le haré nada a El. La amo y nunca la obligaría a hacer algo que no quiera. ¿No confías en mí?

—¡Por supuesto que confió en ti! Te conozco desde los tres años y eres mi mejor amigo pero...,últimamente estas raro,mejor dicho, ¡ambos están raros!

—Créeme,no hay nada raro —afirmó Mike aún sabiendo que eso no era cierto. Desde lo de esa noche no podía negar que estaba deseoso de que ocurriera algo similar —. Los amigos no mienten,Will.

Al entrar Mike se dio cuenta de que la casa estaba muy silenciosa,algo que pocas veces había logrado apreciar. Desde que Hopper y Joyce se habían casado el interior lucía más bonito,con más vida,y mas ordenado. Fue hasta el cuarto de El —anteriormente de Jonathan — , hallándose con la puerta cerrada. Quizás esté durmiendo pensó Mike dudando en poco.

—¿El? Soy yo,Mike —llamó a la puerta golpeando con los nudillos —, ¿Se puede pasar?

—Sí,pasa —contestó El del otro lado.

«Después de todo no estaba dormida » pensó Mike.

Al abrir el corazón casi se le detiene. Frente a sus ojos la chica estaba desnuda, a excepción de una simple camiseta. Sus pezones se marcaban en ésta,dando a entender que no llevaba sostén.

—Mierda,El,perdón quizás yo daba irme...

—No te preocupes,Mike. Solo tome un ducha antes de que llegaras. Hace calor ¿no crees?

Mike estudió el cuerpo de su novia boquiabierto. Sin duda era una de las cosas más hermosas que podían ver sus ojos. Su piel estaba rosada por la ducha y su cabello aún goteaba.

—Sí,sí,bastante d-diría yo...

En cuestión de segundos una erección se hizo presente en sus pantalones. Era como si ella lo estuviera haciendo a propósito. El le sonrió acercándose a Mike,había notado su endurecimiento y no le importaría volver a intentar lo de la otra noche.

—¿Quieres hacerlo de nuevo? —preguntó El a pocos centímetros de sus labios. El olor a la colonia de Mike le llegó a las fosas nasales y anhelaba poder enterar el rostro entre su cuello. Que ella pudiera besarlo apasionadamente como tanto fantaseaba.

—Y-yo...,mierda,claro que sí pero... —se volvió en dirección a la puerta. Si bien ahora estaba preparado,no podía hacerlo sabiendo que Will estaba a unos pasos de la habitación — ¿Que hay de Will? Podría escucharnos. No creo que sea correcto...

Una de las manos de El se posó sobre su erección,moviéndola muy lentamente. Estaba dudando si aquello era bueno ,pero al mirar a su novio comprendió que iba por buen camino.

—Tu lo hiciste por mi la última vez —dijo la chica tratando de sonar lo menos nerviosa posible —. ¿Puedo intentar algo?

Mike creyó que se trataba de un sueño,sin embargo asintió tímidamente. El lo besó,explorando su boca como de costumbre,solo que esta vez trataba de encontrar el ritmo con el cual Mike la había besado esa noche. Ambos adolescentes fueron a parar a la cama y El le ordenó al chico que se recostara. Él lo hizo. Al ver que ella se quitaba su prenda restante dejando expuesto sus pechos suaves,él hizo lo mismo. Ella se inclinó sobre Mike besando su cuello,luego bajando por su pecho. Cuando llegó a su ombligo le desprendió los pantalones y los bajó hasta sus tobillos. ¿Hará lo que creo que hará? Dijo Mike en su mente. Sin lugar a duda ella estaba viendo y escuchando demasiadas cosas de las cuales Hopper jamás le dejaría saber.

De reojo Mike captó su como el seguro de la puerta era puesto como por arte de magia,aunque era bastante obvio que El lo había hecho.

—Dime si no te gusta y me detendré ¿sí?

—S-sí,claro El —respondió él asintiendo,sus ojos eran grandes y redondos. Aún sin poder creerlo.

En cuanto El bajó los bóxers de Mike ella pudo tener una considerable vista del pene de su novio. La erección apuntaba el techo y ya llegaba a las cinco pulgadas. Ella no sabía muy bien lo que

debía de hacer. Según lo que tenía entendido, los chicos amaban este tipo de cosas y que de esta manera también podían llegar al orgasmo. Después de todo estaba siendo justa. Mike lo hizo con ella, ¿por qué no ella a él?

Ella se inclinó y lamió la punta, haciendo que de los labios de Mike escaparan pequeños gemidos y que se estremeciera por el inesperado contacto. La lengua de la chica comenzó a explorar el eje de su pene. Primero eran lamidas tímidas y lentas, siempre mirando a Mike para asegurarse de que él lo estaba disfrutando. Apretó los labios contra el miembro del chico Wheeler y con una mano lo tomó sin hacer demasiada fuerza.

—¿Puedo seguir? — preguntó El.

—Mierda, El ..., sí, sigue —logró pronunciar Mike.

Mike se mordió el labio mientras la observaba a punto de poner su falo erecto en su cavidad bucal. Aunque primero continuó jugando con él, saboreando su tronco un par de veces y luego volviendo a su eje. Él cerró los ojos y un largo gemido escapó de sus labios cuando ella lo introdujo en su boca. Sintió su pene envuelto en una calidez que jamás habría creído posible. Ella trató de ir más lejos pero en cuando llegó a la parte posterior de su garganta se retiró inmediatamente.

—¿Estas bien, amor? —preguntó Mike asustado —.Puedes parar si quieres.

El solo negó y comenzó a lamer de nuevo. Luego volvió a intentarlo, sólo que esta vez trató de tener mucho más cuidado mientras se iba acostumbrando. De vez en cuando sus dientes rozaban contra el miembro y sabía que a Mike no le agradaría mucho, por lo tanto, se las ingenió para formar una especie de «o» con su boca. Mike cerró los ojos fuerza cuando ella comenzó a mover su cabeza a un ritmo más rápido y constante.

—Oh Dios mío...—susurró él.

El no se detuvo. Quería llevar a Mike hasta el límite. Tal y como él hizo con ella.

Mike inclinó la cabeza hacia atrás, estaba cerca, su visión se estaba volviendo blanca y parecía como si cada músculo de su cuerpo se contrajera. Su respiración era rápida y entrecortaba. Entonces se dio cuenta de que no podría resistir mucho. No quería que su eyaculación fuera recibida por la boca de El, ya que esto podría resultarle asqueroso. Por lo tanto le pidió a El que se detuviera, y ella lo hizo bastante anonadada. Lo primero que pensó El es que no le había gustado. Sin embargo, notó como Mike apretaba los labios y cerraba sus ojos, arrugando la frente. Ella contempló sorprendida como las ráfagas del líquido salieron disparadas hacia arriba y manchaban parte de las sábanas y también el vientre del chico. Mike se apoyó sobre sus codos tragando saliva y volviendo a mirar a su novia.

—¿Te gusto? —preguntó El.

—¿Que si me gusto? Santa madre, El, eso muy..., fue asombroso. Realmente increíble.

Eleven le regaló una sonrisa y luego se acostó junto al cabellos oscuros. Ambos adolescentes se besaron unos minutos hasta que volvieron en sí. Will no era estúpido. Ya se encontraba caminando hasta la habitación de su hermana y la pareja podía oír los pasos junto a la voz del mismo:

—¡EH! ¿¿porque la puerta tiene seguro? Mike hijo de..., ¡JANE HOPPER! ¡MICHAEL WHEELER! ¡ABRAN LA MALDITA PUERTA!

### 3. “ Oh mierda “

—¡¿QUE CARAJOS HACEN USTEDES?! —Gritó Will furioso. Su rostro estaba rojo, hirviendo en furia —¡JANE HOPPER! ¡MIKE...

La puerta se abrió.

Mike y El estaban sentados en la cama, normales, como si nada hubiera pasado. Aún así, sus caras presentaban rastros de sudor pero que perfectamente podían ser a causa del calor. No estaban desnudos y no se encontraban haciendo nada raro como suponía Will Byers.

—¿Que ocurre, Will? —preguntó El con el ceño fruncido.

—¿¡Porque la puerta estaba cerrada!? —quiso saber Will —¡Te lo he dicho un millón de veces, El! Déjala abierta o como mínimo diez centímetros ¿Hablo en chino o que?

—Creí que no te importaría. Tú siempre a cierras la puerta de tu habitación y hasta le pones seguro y aún así nadie te dice nada —sostuvo ella encogiéndose de hombros.

Will por más que no quería debía admitir que ella tenía razón. No era su culpa que fuera tan exagerado en algunas ocasiones, pero ella y Mike lo ponían en alerta cada vez que estaban juntos. El era su hermana ahora y no dejaría que su mejor amigo la dañara, no importaba cuantas veces Mike le dijese que amaba a la chica.

—B-bueno, c-creí haber escuchado algo, lo juro —dijo Will intentando mantenerse firme — Estaba afuera y... ¡mierda, yo se lo que oí, Jane! Si ustedes dos me están mintiendo no voy a dudar en...

—Amigo, relájate —lo clamó Mike con una sonrisa graciosa —. Solo estábamos hablando. ¿Acaso creías que estábamos haciendo otra cosa?

«Pues no lo sé, quizás... ¿que estabas tirándote a mi hermana en mi propia casa? ¡Pues claro que sí, Michael! » pensó Will.

El cohibió la risa tapándose la boca. Will estaba a punto de decir algo pero se quedó callado y simplemente se dio media vuelta, creyendo



que lo que había oído no fue otra cosa que producto de su imaginación. Sin embargo,sabía que ellos ocultaban algo. Conocía muy bien a El como a Mike. No hacía falta prestar mucha atención como para no darse cuenta que ambos traían algo entre sí.

Mike suspiró aliviado una vez que Will se retiró de la habitación. Si no hubieran sido rápidos en ponerse devuelta las ropas y en ocultar la pegajosa escena en las sábanas,perfectamente tendría la nariz sangrando por un puñetazo de su amigo.

—Debemos ser más cuidadosos,El —dijo Mike entre risas —La ultima vez casi nos ve Holly y mi madre por poco se entera,quiero decir,no quiero meterte en problemas. ¿Y si Hopper nos llega a descubrir? El me hará...

—Puré de rana —remató El —. No va a saberlo. Lo prometo. Además,no estamos haciendo nada malo.

—¡Sabes como es él! En primer lugar: Nunca le agrade. Segundo: Me tiene puesto el ojo cada vez que está aquí. Y tercero: Es capaz de hacer un ritual vudú con tal de que nos separemos y que tú seas virgen el resto de tu vida.

La castaña rodó los ojos y se levantó de la cama. Mike tenía razón. Sí bien se había aliviando un poco después de todo lo ocurrido,él continuaba siendo rudo con Mike y parecía que eso nunca iba a cambiar. Sabía que su padre no lo hacía por maldito,sino porque la amaba. Ella jamás olvidará aquellos meses en los que todos lo daban por muerto luego de la explosión de la máquina. Era como si su mundo se hubiera venido abajo.

—Lo se,Mike,lo se — dijo ella — Solo trata de protegerme,pero no voy a negar que se pone insoportable cada vez que estamos juntos.

Hubo un momento de silencio. El había comenzado a peinarse frente al espejo de su cuarto y entonces Mike continuó:

—El...,¿d-donde aprendiste eso? —inquirió Mike,refiriéndose por supuesto a lo que ella hizo hace apenas unos minutos —. Ya sabes,una...

—¿Mamada? —interrumpió El.

Mike parpadeó exaltado. Asintió con la cabeza lentamente, preguntándose de donde rayos había aprendido esa palabra tan "vulgar". «Seguramente del estúpido de Henderson» intuyó Mike cien por ciento seguro. No obstante, la respuesta lo terminaría por matar.

—Max. —confesó El orgullosa.

Max le había hablado bastante del sexo a Eleven durante esos dos años. Hasta le había prestado un libro sobre el tema, que El, como toda experta, escondió en lo más profundo de su armario para leerlo durante la noche.

—¿¡Max te está enseñando todo esto!? —exclamó Mike — Mierda, no me quiero imaginar lo que habrá hecho con Lucas en ese caso... ¡quiero decir! ¿Ella te cuenta lo que hace en su intimidad con él?

—Solo me da consejos —confesó la chica ojos miel—. Como si Lucas jamás les hubiera contado a ustedes sobre lo que hace con Max. Ella me dijo que los chicos suelen contar ese tipo de cosas, como si se tratara de un triunfo.

Mike negó. Lucas jamás les había contado siquiera que había tenido sexo con la joven Mayfield, lo cual era raro, pues él era esa clase de adolescente que suele alardear con orgullo todo lo que hacía con su novia. Conociendo a Max, supuso que la chica habría amenazado a su novio con dejarlo o algo por el estilo con tal de que no expusiera sus momentos de intimidad.

—Bueno, no lo sé, quizás y sólo quería guardárselo para él —respondió Mike, sin duda creyendo lo contrario—. Y con respecto a lo del "triunfo", pues es complicado.

—¿Porque? —preguntó volviéndose hacia él.

—Es que... ¡no lo sé! Quizás para alardear ya no ser vírgenes o sentirse más que otros, carajo, tengo que admitir que a veces me he sentido así y es una idiotez.

—¿Ustedes nos ven como premios? —inquirió El poniéndose a la

defensiva —. ¿Como objetos nada más?

Mike se apresuró a negar como loco.

—¡No!, ¡por supuesto que no, El! Yo no pienso eso pero de seguro otros chicos sí. Por ejemplo... — intento recordar algún nombre en particular y lo primero que del vino a la mente fue el matón de la secundaria — ¡Troy! Las pocas veces que me lo cruce presumía haberse acostado con Stacy y vaya a saber quien más.

El siempre detesto a Troy, desde aquella vez en el gimnasio de la escuela cuando eran unos niños y ella hizo que se hiciera pis encima, y luego en la cantera cuando rompió su brazo.

— Troy es un bastardo, un cabeza hueca — mencionó El con repulsión —. A veces desearía haberle roto el cuello.

Mike tragó saliva, sorprendido por la severidad de su novia. Ella podía ser la cosa más tierna del universo pero en otros casos se convertía en una chica muy peligrosa, capaz de hacer una explotar tu cerebro en un santiamén.

—No se si tanto pero... —Mike se quedo callado al oír la voz de Hopper. Acaba de llegar y ninguno de los se había dado cuenta. — Maldición..., creo que tendré que irme, El.

El no vaciló y solo asintió con la cabeza.

—¿No vemos mañana?

—Mañana a primera hora, lo prometo —dijo Mike plantó un corto besos en sus labios —. Podemos dar un paseo, no se, ¿nueve y cuarto?

— Nueve y cuarto. —confirmó El dedicándole una sonrisa.

...

Dustin se hallaba en su habitación haciendo su tarea, sí, era bastante temprano y además era sábado pero se había atrasado mucho ya que pasaba la mayor parte del tiempo hablando con su novia a distancia, Suzie, jugaba con Erica DD y alguno de sus amigos, salía con Steve y éste le daba como siempre sus consejos aunque ni el mismo

pudiese seguirlos. Sin embargo, mientras realizaba ecuaciones matemáticas escuchó la voz de Lucas desde el Walkie-talkie en su cama.

—¡Dustin! ¡Dustin! ¿me copias?

Al principio él solo lo ignora pero su amigo se volvió más insistente.

—¡DUSTIN! ¡VAMOS, HOMBRE!

Dustin maldijo y fue hasta la cama, tomó el walkie-talkie y contestó:

—¡Estoy tratando de hacer la jodida tarea, Lucas! ¿Que quieres?

—Algo malo a pasado... ¡algo realmente malo! —contestó Lucas, sonaba muy desesperado.

Dustin rodó los ojos.

—¿Tiene que ver con Max? —preguntó seguro.

Lucas y Max se peleaban constantemente y no era una gran novedad que ella le hubiese dejado por séptima vez.

—¡NO! Es algo más...

—¿Que? Por favor, Lucas, no estoy para bromas ahora mismo.

—Ven a mi casa y compruébalo por tus propios ojos entonces.

—Lo siento tengo tarea, Sinclair —dijo Dustin apunto de apagar el artefacto.

—¡CÓDIGO ROJO, IDIOTA! ¡VEN YA MISMO, HENDERSON!

«Oh mierda...» pensó el rubio. Eso no era para nada bueno.